

EL CEMENTERIO DE MI TIERRA

Entre el verde sombrío de la ancha vega
que el sol desde la altura en fuego anega,
junto a la abrupta playa de negras rocas
que la espuma corona con blancas tocas,
sobre el cielo infinito como un misterio,
se destacan las tapias del cementerio.

Es el mío, es el nuestro, el de mi tierra,
el que mis pobres muertos guarda y encierra.

Allí de un hueco humilde, yo soy el dueño,
y allí dormiré un día mi eterno sueño.

Su imagen, en mi mente nunca despierta
el asco que provoca la carne muerta,
ni el pasar por sus muros medroso evito
como lugar marcado, triste o maldito.

Pienso en él con serena melancolía
como pienso en la cuna donde dormía;
como en algo de casa que allí me espera;
cual si mi propia casa su campo fuera
y para mí tan sólo; después de muerto,
florecieron sus rosas como en mi huerto,
y brillaran las hojas en la ancha vega
que el sol desde la altura en luz anega,
y rugieran las olas entre las rocas
que la espuma corona con blancas tocas
y el cielo describiese su hondo misterio
a los dormidos huéspedes del cementerio.

¡Oh, campo santo!
¡Campo donde se encierra
para mí tanto!
Pedacito de tierra que eres mi tierra.

LUIS MILLARES CUBAS